

El examen

Seudónimo: Crazy Writer

Me lavo la cara con agua. Está helada. Odio el agua helada, pero no hay agua caliente. Al menos no aquí. Intento no regresar a casa tan rápido, el aire está frío, yo tengo la cara y las manos con agua helada y no me sorprendería si me convierto en hielo ahora mismo. Solo son diez pasos para regresar a casa, aun así, los calculo milimétricamente para no convertirme en una estatua de hielo. Soy dramático, lo sé. Lo dice mucho mi madre.

Ha preparado el desayuno. Me dice que todo irá bien, que esté tranquilo. Yo estoy tranquilo, excepto por mi pierna que se mueve frenéticamente bajo la mesa.

Mientras me alisto para el examen, mamá me pasa un termo con alguna infusión. Me dice que debo llevarlo, que me mantendrá caliente mientras estoy fuera. Le digo que no es necesario y trato de excusarme con que no tengo manos para un termo si voy a llevar mis apuntes, el celular y audífonos. A los cinco minutos, mi madre me pasa una mochila donde cabe perfectamente el termo e incluso queda espacio suficiente para un perro labrador.

Antes de salir, mamá me da un beso y mágicamente me ha puesto dos casacas y un gorro de lana. Ninguno combina. Ahora, ya no parezco un chico que se va a convertir en hielo, ahora parezco un esquimal a punto de combatir al yeti con una silla plegable y con una mochila de Ben 10.

Son las 8:30 de la mañana. Corro tan rápido como se puede correr con una mochila y una silla plegable al hombro. Me toma veinte minutos llegar al poste con internet que han puesto. Dicen que es rápido. Nunca lo he usado. Está demasiado lejos de casa como para usarlo todos los días. Sobrevivo en la universidad a base de datos móviles, aunque eso implique escuchar a los profesores como discos rayados y decir incoherencias porque no he escuchado una parte de la explicación.

Me siento en la silla, me pongo los audífonos y trato de ingresar a la clase. No hay nadie. Los niños de alrededor deben estar usando el internet desde sus casas y los que tienen mi edad deben estar trabajando. Lo sé porque Mateo va cada día a trabajar en la panadería del centro. Probablemente vaya a visitarlo cuando termine el examen.

—Bienvedosssss. Icosss. Faltarmutos. Prenda cama.

Logro escuchar a medias lo que dice e interpreto que el profesor quiere que prenda la cámara y que no se refiere a que incendie mi cama. Uno nunca sabe con los ingenieros.

Cuando veo las caras de mis compañeros en pequeños rectángulos, prendo la cámara.

—Bien. Chicos. Empe. Examen. Tienen 90 minutos.

Entro al examen. No carga.

Vuelvo al zoom para indicarle al profesor que me está fallando la señal. El zoom me ha sacado de clase.

Estúpido zoom.

Ahora me toca correr.

Corro por la calle sin asfaltar. Las zapatillas negras ahora son color polvo. He dejado la silla y la mochila junto al poste del internet. Ahora parezco un vaquero. Un vaquero sin sombrero ni caballo. Llego a lo alto del cerro. Los datos comienzan a funcionar.

Zoom me ha vuelto a conectar a la clase.

—Profesor —digo sin aliento—. Tengo problemas de internet. No me carga la página.

—Ramírez, le quedan cinco minutos para entrar o se bloqueará el examen.

Vuelvo a entrar a la plataforma. Carga el examen. He dejado las hojas y los lápices.

Mierda.

Me siento en el suelo. Más bien en la tierra. Apoyo mi celular en una piedra. Comienzo a resolver el examen con mis dedos como lápices y la tierra como papel.

Odio esto. Odio tener que correr para tomar los exámenes. Odio la universidad virtual. Odio las clases virtuales. Odio tener que... Oh. No. Olviden todo. Ya tengo la respuesta de la primera pregunta. La primera pregunta de quince. Maravilloso. Tendré que pintar todo el cerro con problemas matemáticos. En un futuro les diré a mis hermanos que les deje la respuesta de los exámenes aquí, en lo alto del cerro. Ellos no querrán subir, pero subirán porque no quieren reprobar y obviamente yo borraré esto antes de bajar.

—Ramírez, ¿por qué está tirado en el piso?

—No es un piso profesor. Es tierra. No tengo internet. En este lado sí hay internet para que pueda prender la cámara.

—Eso no me explica porque está pegado al piso. ¿La señal es mejor si se tira al piso? —El profesor sonrío, no de mala gana o burlándose (o al menos eso puedo observar en el pequeño rectángulo donde esta su cara). Solo le gusta hablar conmigo porque, como dijo aquella vez que me habló a solas, tengo un increíble cerebro que lo uso para ser dramático. Bueno, no dijo eso exactamente, pero sí dijo algo parecido.

—No. Pero no tengo lápiz ni papel. Hay tierra y tengo dedos. Debo improvisar.

—No cabe duda que es usted un estudiante responsable. Será un excelente ingeniero. Ya lo verá. Siga resolviendo su examen, no lo molesto más.

Sonrío.

Me dijeron varias veces eso: estudiante responsable. Mi madre y quienes me conocen saben que no lo soy. Solo soy listo. Lo suficientemente listo para prestar atención en clase y así no tener que estudiar para los exámenes. Soy lo suficientemente listo como para buscar becas desde que entré a secundaria. Soy lo suficientemente listo para empezar a estudiar aún más en tercero de secundaria. Soy lo suficientemente listo para saber que mis profesores no revisaban las tareas y no perdía el tiempo haciendo algo que ni ellos ni nadie leía. Soy lo suficientemente listo para quedar en el décimo superior sin saber muy bien como yo (el dramático, vaquero sin sombrero, peleador de yetis, estudiante responsablemente irresponsable) había llegado a ser segundo puesto de la promoción (la chica a la que le quite el puesto me quería matar). Soy lo suficiente listo para obtener una beca y tener una mejor educación. Amo aprender. Odio estar tirado en el piso. Odio no haber traído el termo porque ahora me estoy congelando. Odio no tener lápiz. Odio... Olvidenlo, ya tengo la quinta respuesta. Pero también soy lo suficientemente

estúpido para pensar que en marzo del año pasado me iría a otra ciudad a conocer nuevas personas y vivir en una residencia universitaria. Soy lo suficientemente estúpido para pensar que en segundo ciclo conocería el campus. Soy lo suficientemente estúpido para pensar que en tercer ciclo conocería los laboratorios, profesores y a mis compañeros. Soy lo suficientemente estúpido para pensar que todo esto pasaría rápido porque la gente no es estúpida y sí se cuidaría para que el virus no se expanda.

El profesor pregunta si estoy bien. Le digo que sí, aunque ni yo lo sé. Termino el examen antes del tiempo establecido. Doy vueltas alrededor de lo que escribí en la tierra. Todo parece correcto. Envío el examen. Apruebo.

Tal vez sea lo suficientemente listo para aprobar. Tal vez sea lo suficientemente estúpido para tirarme en la tierra y ahora parezco más un caballo que un vaquero. Tal vez sea lo suficientemente listo para no rendirme.